

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Afortunadamente podemos decir hoy que el grave conflicto que se avecinaba con motivo de los centenares de obreros que fueron despedidos de la maestranza del Arsenal militar, ha entrado en vías de solucionarse, pues hoy mediante la concesión de créditos ordenada por el señor Ministro de Marina han vuelto a sus trabajos ciento noventa y cinco de los despedidos.

Esto amortigua en parte el problema, pero podemos decir que no está solucionado, pues quedan sin trabajo y por lo tanto sin pan para sus familias unos quinientos obreros, que tienen el mismo derecho que los que hoy han sido admitidos.

Mañana celebrará cabildo nuestra Corporación municipal y de esperar es, que dados los buenos deseos que animan al actual Ministro de Marina, la Corporación municipal adopte acuerdos para recabar del señor Jimeno la inmediata admisión de los que siguen sufriendo las miserias del hambre.

Debido a la gran exportación que de aquí se hace para Barcelona semanalmente de aves de corral, éstas y los huevos han alcanzado precios verdaderamente fabulosos hasta el punto que determinadas familias que desgraciadamente tienen enfermos no pueden suministrar a los pacientes estos necesarios alimentos.

Tenemos noticias que el actual Alcalde don Alfonso A. Carrión ha dictado disposiciones para impedir esa exportación por lo cual mereces mil plácemes.

Quiza ahora, durante un poco tiempo, se deje sentir en Cartagena alguna escasez de gallinas y huevos debido a la abstención de surtir este mercado los abastecedores que tan buenos negocios hacían exportando, pero esta escasez será transitoria si las autoridades ponen su actividad para conjurar el daño que dichos negociantes tratan de hacer.

Es necesario, ante todo, prohibir que dichos productos salgan para otras ciudades del interior o se embarquen en puertos cercanos y sobre todo se imponga la tasa razonable para la venta en esta Ciudad.

Hay que obrar en estos casos con energía como nos da ejemplo en otras ciudades levantinas.

De Sociedad

Los que viajan
Marchó a Alicante don Francisco L. Guevara.

—De Barcelona ha llegado a ésta en donde permanecerá unos días el rico propietario de aquella ciudad don Jacinto C6.

—Acompañado de su distinguida esposa y después de una corta estancia en ésta ha marchado a Alicante don Emilio Bosser.

—Procedente de Madrid se encuentra en ésta el comerciante don Joaquín Gracia.

Notas varias

Se encuentra entre nosotros, don Enrique Corral, redactor del diario madrileño «La Nación».

Enfermos

Se encuentran restablecido de la dolencia que le obligó a guardar cama unos días don Ramón Peñal y Aspique, oficial del Cuerpo Jurídico de la Armada.

—Continúa guardando cama, nuestro amigo don Alfonso Vera.

—Nos interesamos por su pronto restablecimiento.

—Se encuentra enferma la señora doña Ana Ripoll, esposa de nuestro querido amigo el conde de navío don Julián Pellois.

Letras de luto

Esta tarde ha sido conducido al Cementerio de nuestra señora de Los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura el cadáver de la preciosa niña Carmencita Belda.

A sus afligidos padres y demás familia enviamos nuestro pésame.

Momentos graves generales y especialmente locales

Necesidad de estimular al Gobierno y de coadyuvar a su acción para corregir el encarecimiento no sólo de las subsistencias, sino de otros artículos de imprescindible consumo.

No cabe duda que el hambre se ensaña en la mayor parte, en la casi totalidad de la masa social. El encarecimiento no solo de los artículos destinados a la alimentación, sino de otros indispensables para atender a las necesidades de la vida, tales como carbón, el carburo y hasta los tejidos, hace imposible la existencia de las clases medias y de las llamadas proletarias, quizás con menos razón que aquellas; pero, el encarecimiento no es un mal en sí, ni siquiera en absoluto: si no existiera desde hace bastante tiempo, hoy quedarían menos mercederías y sería mucho mayor el precio de todas. El mal, está en la causa que produce ese efecto del encarecimiento y la causa está en la exportación hecha antes, flicita después, que viene haciéndose, y mientras la exportación no se persiga, mientras no se castigue más duramente que se castiga el robo a mano armada todas esas persecuciones de acaparadores, y todas esas imposiciones de tasas, serán tópicos que resuivan acá o allá momentáneamente el daño, dejando tras sí el germen de mayores en lo sucesivo.

España, produce ordinariamente casi tanto trigo como necesita y, para suplir su falta, arroz, maíz y otros cereales; en cuanto a carne, aceite, vino, queso, salazones, judías, garbanzos y cien especies leguminosas y hortalizas, nuestra producción es casi al consumo ordinario nacional de tal modo que solo en la exportación para el extranjero, se ha confiado siempre por los productores para obtener precios remuneratorios.

¿Cabe, pues, duda de que la exportación excesiva que se viene haciendo desde que comenzaron a sentir escasez de comestibles, combustibles y otros artículos para Francia especialmente, es la causa eficiente de la escasez que en realidad existe y determina el encarecimiento?

Pues conocida la causa, lo que urge es atender al remedio y ese remedio, no estriba en la publicación de leyes, Reales Decretos y Reales Ordenes en la «Gaceta», sino en la aplicación estricta de las mismas, cosa que hay muchos motivos para dudar del deseo de los Gobiernos de que se haga y una seguridad absoluta de que se deja de hacer, con mala fe, negligencia, o lo que sea, por los funcionarios de la Administración Central encargados de hacer efectiva la prohibición de exportar ordenada por dichas disposiciones.

Urge, pues, que la acción central, sea impulsada por la acción local y ninguna entidad más adecuada para ello que el Ayuntamiento de cada pueblo

auxiliado por comisiones vecinales que contribuyan a inquirir, a denunciar y a perseguir todo acto exportativo de artículos destinados a la subsistencia y a otras necesidades íntimamente relacionadas con las mismas.

Todo cuanto se haga en tal sentido, será positivamente benéfico, aun cuando no produzca de momento los resultados; todo cuanto se haga también para combatir el acaparamiento verdadero y el abuso de los comerciantes al detalle, lo será, si se hace con la discreción debida, buscando al abuso donde en realidad exista, porque la mayor parte de las veces que se busca se encontrará en los productores mismos convertidos en acaparadores de sus propios productos enamorados del señuelo del precio exportativo.

Claro es que, para combatir este acaparamiento, no bastará el influjo local; será preciso acudir al Poder Central para que destruya los acantonamientos que ya existen; mas, para eso están las exposiciones detalladas, razonadas y apoyadas en la voz del pueblo que debe oírse en asonadas racionales y no en revueltas sin sentido, como la que provocaría la huelga de minero que se anuncia en nuestra sierra.

No; es el encarecimiento de comestibles mal que se cura con el aumento de jornal sino transitoriamente y, en cambio, es la huelga resto de trabajo productivo que concurre al encarecimiento mismo, porque haciendo imposible o de escaso rendimiento los negocios mineros, retraen el capital, disminuyen el trabajo y, perturban la marcha económica de otras industrias concurrentes a la producción directa de esos mismos artículos necesarios para nuestro mantenimiento.

Si el problema del encarecimiento se resuelve con el aumento del jornal para el bracero, queda en pie para el patrono que tendrá que subir el precio de minerales y, en caso de no obtenerlo, precisión de parar y en cuyo caso, todos quedarán a buenas noches.

No es por tanto, discreto acudir a la huelga por una clase que puede hacer fuerza aunque transitoriamente, sino sumarnos todos en el conocimiento del mal y en la necesidad de ponerle remedio por medio de nuestros representantes locales y en último término, si ellos no cumplen, por nosotros mismos, constituyendo comisiones populares de subsistencias impulsivas y vigilantes del cumplimiento de las leyes.

Agustín Medina Almela.

Importante para los Párrocos

Asociación de Caridad Franciscana

Tiene por objeto esta Asociación no solo el alivio de terciarios pobres de Madrid, sino socorro en ornamentos y vasos sagrados a las iglesias parroquiales pobres de España, en las cuales está establecida la Venerable Orden Tercera Franciscana o se establezca. Apenas nacida, fueron tan fecundas las bendiciones recibidas de los superiores franciscanos y de los Prelados de la Iglesia española, que, aparte de los cuantiosos despendios en especie para socorrer hermanos terciarios pobres de la corte, pudo confeccionar multitud de ornamentos sagrados, que, expuestos oportunamente, fueron visitados con elogios efusivos por S. A. la Infanta doña Isabel, varios Prelados, multitud de distinguidas damas e innumerable público. Con esos objetos la Asociación socorrió el año pasado a parroquias de gran parte de las diócesis de España, en número muy crecido.

Como en el mes de Mayo la Asoci-

ción celebrará su exposición anual de ornamentos y reparto de los mismos, creemos hacer un bien a los señores curas párrocos, celosos siempre del esplendor del culto, recordándoles que para obstar a dichos socorros deben tender presente los siguientes artículos del reglamento:

Para el socorro de iglesias parroquiales se requiere: primero, que sea pobre; segundo, que exista en ella la tercera Orden Franciscana; tercero, instancia del párroco al Padre director de la Asociación, sellada con el sello parroquial, solicitando socorros y especificando los más urgentes.

A fin de que las parroquias en las cuales no exista la Tercera Orden Franciscana puedan optar a los beneficios de la Asociación, el Padre director de la misma facilitará a los señores curas párrocos cuantos datos e instrucciones necesiten para fundarla.

Ninguna parroquia, salvo el caso de necesidad reconocida por la Junta directiva de la Asociación, podrá solicitar socorros dos años seguidos.

El actual director de la Asociación es el Reverendo Padre Juan R. de Legistima. San Fermín de los Navarros, Orens, 12, Madrid.

REMEMBER

La guerra está a punto de terminar. Políticos y generales de ambos bandos confían en que no ha de finalizar este año sin que la paz se aun hecho, y España, que estuvo abocada en distintas ocasiones a entrar en el torbellino de la lucha y a ser aniquilada, al fin, dentro de poco, más potente que nunca, podrá levantar su vuelo, y merced a las riquezas que su tierra encierra, a la cantidad fabulosa de dinero que ha entrado en nuestra península y a la debilidad ajena, la nación que según un político inglés estaba condenada a desaparecer, la Cenicienta de la que nadie había caso, plétórica de vida podrá atender no ya sólo al desarrollo interno, de su vida interna, sino, como todas las naciones que se sienten fuertes, a la realización de ideales que dormían en el alma española, dándose cuenta de que es temerario y expuesto a graves riesgos limitar a don Quijote y lanzarse a correr aventuras con caballos como Rocinante y celadas de cartón.

De que a nuestras puertas llamaron repetidas veces pidiendo nuestro auxilio, a nadie le cabe duda. De que de haber intervenido en la contienda esta famosa a esta fecha sin blanca y exagües buena prueba es lo ocurrido a Portugal, Bélgica, Grecia, Montenegro, Serbia, Rumanía, Italia y Rusia... ¿Quién hizo el milagro de detener a España en la fatal pendiente hacia donde el egoísmo de los aliados querían conducirla? ¿Los gobiernos? No necesito citar nombres para despertar en todos el recuerdo de días angustiosos en que los que nos dirigían pusieron cuanto de su parte estuvo para que España entrara en la liza... ¿El pueblo? Sí; eso es. Se ha dicho cien veces: el pueblo supo imponer su voluntad, y ésta era mantenerse alejado de la lucha.

¿Fenómeno extraño! El pueblo que, dócil, jamás supo poner cortapisas a sus gobernantes, y que más dócil aún no les exigió cuenta de sus errores, de repente, olividente, ve el problema intrincado internacional tal cual es: de un lado, cuatro naciones acorraladas defendiendo su vida; de otro, el mundo entero contra aquéllas, y sin embargo, el pueblo pesa y mide ejércitos en su cerebro y deduce y acierta que de intervenir en la descomunal pelea saldrá descalabrado aunque los cantos de sirena de los aliados le digan otra cosa.

¿Curioso fenómeno! Listos somos, pero no orel que de listos nos pasáramos, dándonos quince y raya a portugueses, belgas, griegos, montenegrinos, serbios, rumanos, italianos y rusos. ¿Porqué lo que no supieron hacer éstos lo supimos hacer nosotros? Porque el pueblo... ¿Otra vez? Perdón. El pueblo aquí y en todas las latitudes es masa inerte que encierra en su seno una gran potencialidad, pero que necesita, como la masa de dinamita, del fulminante de mercurio que le ponga en acción.

¿Quien en España sancionó la moda de las masas? ¿Quién les abrió los ojos? ¿Quien les hizo ver con claridad meridiana donde estaba el abismo y donde la tabla salvadora? A una pléyade de periodistas españoles les cabe ese honor, y entre ellos destaca la figura de Cirici Ventalló. El día de su entierro una hermosa corona pendía del coche fúnebre. Pensé un momento si aquellas flores serían tributo de los españoles, uno de los campeones de la neutralidad. No; la corona era de los austro-alemanes. De agradecer era el delicado recuerdo que apuntando Cirici Ventalló al bien de España, por carambola Austria y Alemania salieron favorecidas con las campañas del infatigable periodista, pero allí faltaba otra corona grande, muy grande, en la que hubieran debido poner rosas hasta sus enemigos, que acaso sientaban merced a que España no había sido arrastrada a la guerra, y la pluma de Cirici contribuyó a ello en gran parte, que no se llega al alma del pueblo con párrafos metafísicos, sino diluyendo la verdad en una carcajada. Y eso su-

bía hacerlo Cirici Ventalló con rara habilidad. La divisa que por el poeta Santeul (*castigat ridendo mores*) se veía entre líneas en todos sus artículos. Las hiperbólicas afirmaciones de los aliados quedaron crucificadas y sangrando en las crónicas del satírico escritor. En *El secreto de lord Kitchener* clavó en la piqueta a Inglaterra. Y así, burla burlando, y como el público payl apstose reir, devoraba las crónicas de Cirici y sin advertir, gran parte de sus lectores y eran muchos, iban pensando como él, y como reguero de pólvora se extendían sus ideas por España...

¡Pobre Cirici!... Acusado como tantos otros de marear el plato, de haber puesto ésta al servicio de los imperios centrales, ha muerto pobre, y ello demuestra lo injusto de la acusación; y esa suscripción abierta para socorrer a la viuda desamparada y a los hijos huérfanos, que en ese momento, bien prueba que muchos no se han percatado de que parte de su riqueza y de su tranquilidad se la debían a la fatigable escritor... Lo que no se mira ni se pesa, no se paga. Sin embargo, de volver a la vida Cirici Ventalló, volvería a ser... Cirici Ventalló, el soldador enamorado de España, de una España fuerte que no tuviera que sonrojarse recordando que allá en el Sur flota la bandera inglesa en el extremo de la península Ibérica. Brincaba Cirici cuando se tocaba este punto, y dándose cuenta de la potencialidad actual de Inglaterra y de nuestra debilidad, y de que es inútil querer trocar los sueños en realidades cuando no se cuentan con medios poderosos, miraba, ¡y cómo no! hacia los imperios centrales. ¡Cuántas veces soñamos juntos en alta voz!... La última vez mirando un mapa de Italia. Avanzaban los austro-alemanes victoriosos Veneto adelante, camino de Lombardia... Acaso salvarían los Alpes Ligúricos y se internarían por el Aledonia de Francia... Y en los ojos inteligentes de aquel hombre, que ya no existe, cualquiera hubiera podido leer de corrido sus pensamientos, donde yo veía como en un espejo reflejarse el mío...

El que algo quiere, algo le cuesta... En su punto había estado nuestra neutralidad, que ninguna ofensa nos habrían inferido los austro-alemanes, y con nuestro modo de ser hidalgo pugnába el tomar parte en la contienda al lado del mayor bando, actuando de mercenarios e impulsados por el acicate del botín, amén de que aun sagríbamos de nuestras heridas coloniales, y cuando recibimos estas, si en algún lado encontramos siquiera una mirada de compasión, fué en los imperios centrales; pero ¿seguita riendo queda nuestra actitud pasiva si los austro-alemanes se ponían a hablar con nosotros cerca de los Pirineos? Una higa se nos debía dar de que éstos realizaran o no sus aspiraciones (que las naciones no tienen entranías), como una higa se nos daba de que los aliados lograsen sus propósitos; ¿pero si nosotros aspirábamos a que España fuera grande y a que fuera escuchada su voz en el concierto de las naciones sería el mejor medio de conseguir nuestros propósitos permanecer cruzados de brazos? ¿No ha brío los austro-alemanes en aquel caso (y los ojos de Cirici y los míos se clavaban en los Pirineos) de recabar nuestra ayuda... ¿Sería cuerdo negársela?...

En la vida de las naciones, como en la de los individuos, como en la naturaleza, la línea recta, rígida, inflexible, continua, no existe. Lo que ayer pudo ser conveniente, mañana no lo será. Intervenir al comenzar la contienda en favor de unos u otros hubiera sido lo que hubiera traído como consecuencia la ruina de España. Desembarcar la espada al final de la lucha, podría censurarse desde el plano ideal de la más pura ética, pero ¡ay! que si la moral hayó de Grecia, ciertamente que no se ha refugiado en el santuario de las naciones, que ninguna se anda con repulgos de moña cuando de su bien se trata... Así descurrimos la última vez que nos vimos Cirici Ventalló y yo.

Español; si un día pasas junto a la tumba de ese escritor, descúbrete con respeto y cariño, que allí yace un patriota que a falta de lanza esgrimió una pluma, y tales fueron los tajos que con ella dió a los malandrines y follores que quisieron que España rompiera la neutralidad, que en Dios y en mí última creo que ni si pudo hacer más ni tú menos si no viertes ante su tumba una flor y una oración.

Armando Guerra.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUPEIOR DE GOMEZ ROM
Osuna (ante Cabón), 3, 3